

El Ballet Nacional de Cuba y la crítica

VECERNIK. Bratislava, 7 de septiembre, 1972

El martes por la noche hubo de nuevo en el renovado edificio del Teatro Nacional Eslovaco una atmósfera solemne. Los amigos del arte de la danza y los espectadores que guardaban en la memoria una fuerte impresión artística de la última actuación, volvieron a saludar al Ballet Nacional de Cuba.

Los dirigentes y fundadores de ese conjunto, Alicia, Fernando y Alberto Alonso, después de una actuación extraordinariamente exitosa en las principales escenas mundiales, regresaron a su patria, donde fundaron una escuela y un conjunto profesional de danza para enseñar a su pueblo a amar la danza. Eso lo lograron plenamente. Actualmente el conjunto tiene setenta miembros, no sólo solistas extraordinarios, los cuales han ganado premios en concursos internacionales, sino también un conjunto joven de ballet, preparado para interpretar tanto las obras del repertorio clásico como las más contemporáneas. En Bratislava presentaron una nueva creación de Alberto Alonso, **Conjugación**, combinación interesante de música clásica y afrocubana con elementos de movimiento. Las actuaciones de los solistas principales, Leipa Araújo, Raúl Barroso, y otros, exigieron la concentración máxima y también un sentido de la estética del movimiento. Extraordinariamente exitosos fueron en ese ballet las escenas de grupo. En ello dio el conjunto una demostración de disciplina y profesionalismo.

El **Pas de quatre**, lo realizaron como un reconocimiento a la maestría de bailarinas gloriosas del siglo XIX. Las solistas cubanas, Mirta Pla, Laura Alonso, Ofelia González y Cristina Alvarez, mostraron en las variaciones, técnicamente muy exigentes, valiosas cualidades para el estilo romántico.

En la otra muestra de virtuosismo técnico, el **Pas de deux classique**, de D'Aubert junto a la experiencia de Aurora Bosch brilló el joven y talentoso Jorge Esquivel. El público premió sus actuaciones con aplausos prolongados.

Una versión acertada de **Carmen**, de Bizet, culminó el programa. La obra la montó el coreógrafo Alberto Alonso, no sólo en La Habana, sino también en el Teatro Bolshoi de Moscú. En una adaptación cinematográfica, no hace mucho tiempo que admiramos a una de las estrellas contemporáneas del ballet, Maya Plisetskaya. El hermano de la artista, Azari Plisetski, actúa desde hace algunos años como partenaire permanente de la famosa prima ballerina Alicia Alonso. Ellos tuvieron a su cargo los papeles principales de Carmen y Don José, acompañados de Orlando Salgado (Escamillo) Hugo Guffanti (Zúñiga) y de Marta García en la personalidad del Destino. La combinación utilizada de elementos del baile académico con los del folklore español, fue muy impresionante y de buen gusto.

SMENA. Bratislava, 12 de septiembre, 1972

En el renovado edificio del Teatro Nacional Eslovaco de Ballet y Opera, "Slovkoncert", se preparó al público de Bratislava una impresión valiosa. El martes

Fotos: JANUSZ ROSIKOŃ, Varsovia

5 de septiembre actuó allí el Ballet Nacional de Cuba, encabezado por la primera bailarina Alicia Alonso.

El nombre de la artista desde hace ya treinta años es como un mito en el mundo del ballet: con sus producciones artísticas se ha colocado entre las bailarinas más grandes de nuestro tiempo.

Para su actuación en Bratislava los artistas cubanos seleccionaron un programa interesante y variado. En la primera representación actuó todo el conjunto. Fue una suite de baile moderno: **Conjugación**, con coreografía de Alberto Alonso, donde el coreógrafo combinó los elementos de gimnasia, baile clásico y jazz. La obra fue de movimientos limpios, de contenido, de ideas originales y de ritmo. El paso de una danza a otra siempre se graduó y el humor estuvo dado por las luces de muchos colores.

La concepción de Alberto Alonso de la conocida **Carmen**, no es sólo la interpretación de la historia de la época, sino también una abstracción: muestra la arena en la cual se debaten los sentimientos humanos, entre la vida y la muerte. El amor —Carmen— muere, pero la vida —Escamillo— triunfa. La construcción del ballet es técnicamente muy exigente y el coreógrafo usó muchos elementos interesantes y modernos de los bailes españoles. El brillante arte danzario de la gloriosa Alicia Alonso y su sentimiento profundo en el rol de Carmen, es algo digno de admirar. El público correspondió a los huéspedes cubanos con un aplauso espontáneo y tempestuoso. Sería muy bueno si tuviéramos más noches parecidas en el Teatro Nacional Eslovaco.

NEPSZAVA, Budapest, 27 de septiembre, 1972

El Ballet Nacional de Cuba, fundado hace veinticuatro años, se ha convertido en uno de los mejores conjuntos en el género. De esto pudimos convencernos ya hace seis años cuando conocimos personalmente sus artistas y sus obras. Desde entonces, a través de la actuación individual de algunos de sus artistas, y ahora a través de la actuación del conjunto, se hizo aún más evidente que los bailarines cubanos separadamente son excelentes artistas y que juntos forman un extraordinario conjunto de ballet. En esta ocasión han presentado su programa variado de toda una noche, en cuatro funciones en el Teatro Erkel, dando una amplia visión sobre el gran dominio, la naturalidad y familiaridad con que realizan sus concepciones artísticas en los diferentes estilos del arte de la danza, en un mundo musical tan diferente que incluye a Bach, Pugnani, Auber, Bizet, Prokofiev y los compositores nacionales.

Una vez más ha demostrado que para una alta manifestación artística —especialmente en esta rama artística— se requiere además de la riqueza de ideas, personalidad excepcional, entusiasmo, vocación y un apoyo social seguro, basado en fundamentos de principios.

En lo que sigue esbozaría algunas ideas valorativas sobre lo visto en la noche del 23 de septiembre. Es sorprendente y de buen gusto la coreografía de José Parés sobre algunos pasajes de la **Misa en Re Mayor** de Bach.

Todos los oídos oyen, todas las mentes comprenden el contenido tan mundano de las grandes composiciones musicales religiosas, y esta vez lo expresa también el bello movimiento humano. Es una sorpresa especial ver cómo no choca la danza con la música vocal. Este encuentro tan poco frecuente pero, que fue logrado, permite seguir pensando en las vías de continuar esta línea, porque desde la modernización de la música de Bach ya no es ninguna novedad —en realidad ni siquiera hasta ahora lo fue— que esta maravillosa música guarda un cercano parentesco con la músicaailable —si ahora aplicamos esta palabra en un viejo sentido, en su más pura aplicación.

El **Grand pas de Quatre** demostró que Alicia Alonso —de la que tenemos que hablar aún— es importante también como coreógrafa y que está trabajando con excelentes compañeros y discípulos: Aurora Bosch, Marta García, Silvia Marichal, Cristina Alvarez. Lo mismo puedo decir sobre Loipa Araújo y Jorge Esquivel, los que bailaron un dúo clásico sobre la música de Auber.

En la segunda mitad de la noche vimos la versión de ballet **Carmen**, de Bizet-Schedrin, que habíamos conocido en una interpretación del Ballet de Estonia, cuya versión actual fue montada por Alberto Alonso para el Ballet de Pécs. Lo principal que me sugiere esta extraordinariamente lograda concentración, es qué gran desventaja tuvo esta rama artística, en el siglo pasado, al no realizarse sus obras fundadoras y determinantes con una música realmente eminente, con obras maestras. Pues, cuántas cosas pueden decirse en danza sobre el hombre con la música de una **Carmen**. Es más de lo que puede decir con una música de segunda cualquier excelente bailarín —digamos Azari Plisetski, Orlando Salgado, Hugo Guffanti, Marta García o los demás. Sobre Alicia Alonso, que esta noche bailó **Carmen**, se debe hablar especialmente.

Y esta vez no sólo para decir que es una de las más grandes artistas de la danza, sino para mencionar su grandeza humana —y esto no es independiente de sus conocimientos, de su fuerza de convicción estética.

REVISTA STOLICA, Polonia, octubre, 1972.

Durante mucho tiempo no olvidaremos aquella noche, o mejor dicho aquellas tres noches (6, 7 y 8 de octubre) en el Gran Teatro, cuando contemplábamos en la escena al ballet cubano. Magníficos bailarines y no solamente los solistas: qué técnica, y no solamente en baile clásico. Qué habilidad en transmitir el contenido y la emoción. Juego de luces de todos colores, la maestría de las composiciones bailables, tanto modernas como tradicionales.

Aplausos para la coreografía de Alicia Alonso, gran artista y prima ballerina, conocida ya en Varsovia por su visita anterior y recordada por su baile encantador. Lástima que la enfermedad le imposibilitó visitar de nuevo a Polonia. Alberto Alonso hizo la coreografía para unos cuantos cuadros de **Conjugación**, que abren el programa, y para la famosa en el mundo y muy esperada en Varsovia **Carmen**, con música de Bizet, un

poco transformada y adaptada para la danza por Schedrin. Así pues, hemos oído a Bizet, Schedrin, Chaiskovski, y a Pugnani. Y en especial hemos visto este baile, que contiene una enorme escala de expresión, y los bailarines, que casi todos se merecen grandes elogios. Y para terminar elogiamos la magnífica actuación de la Orquesta Sinfónica de la Filarmónica de Poznan, dirigida por José Ramón Urbay.

EXPRESS ILLUSTRWANY. Lodz, 3 de octubre, 1972.
Magníficos huéspedes de Cuba:

A los aficionados del Gran Teatro no les encantaría una cosa mediocre, aunque estuviera precedida de gran publicidad. Ellos saben también apreciar a los artistas de calidad, aunque no hubieran oído hablar antes de ellos. No conocíamos a Loipa Araújo, o a Jorge Esquivel y, sin embargo, supimos reconocer en sus personas a la magnífica Giselle e igualmente al perfecto Albrecht; supimos agradecerles su arte con largos aplausos, llamándolos repetidas veces para que saliesen ante la cortina.

El Ballet Nacional de Cuba nos presentó ayer a **Giselle**, de Adolfo Adam, realización coreográfica y dirección de la famosa Alicia Alonso. Este espectáculo obtuvo el "Grand Prix" del Festival Internacional de Danza en París, y podemos creer que ha merecido este premio. El correr del tiempo raras veces favorece espectáculos de fama, inevitables cambios en el conjunto y un cierto cansancio de la obra son factores que aparecen generalmente. A pesar de ello, pudimos admirar un dibujo coreográfico audaz, lleno de precisión y siempre acorde con la música. También interesantes soluciones de dirección (a veces, según nos parece, evocando ceremonias mágicas) favorecen la legibilidad de la concepción artística. Pero, ante todo, el éxito del espectáculo fue un éxito de las primeras figuras del ballet. Loipa Araújo ha traído a la escena una gracia y frescura virginal, lo que unido a una técnica impecable y una enorme expresividad, han creado una Giselle que quedará mucho tiempo en nuestra memoria.

El excelente partenaire de ella fue Jorge Esquivel, hermoso en su postura; como Albrecht su serie de saltos en el segundo acto fue una cosa impresionante por su dinámica y precisión.

En los papeles secundarios también vimos a bailarines buenos y hábiles, al extremo de que el espectáculo no cansaba cuando las figuras principales no estaban en la escena.

SLOWO POWSZECHNE. Varsovia, 9 de octubre, 1972..

En su recorrido por Europa visitó a Polonia el Ballet Nacional de Cuba, de fama mundial, conocido también en Polonia como el Ballet de Alicia Alonso, ya que es ella quien lo ha creado y dirigido por muchos años. La familia Alonso sigue trabajando en el conjunto asegurándole un constante desarrollo.

Conocemos el ballet cubano. Actúa en Polonia por tercera vez, pero dada su fama internacional y su gran calidad, cada encuentro con él constituye un gran aconte-

cimiento cultural. Después de sus actuaciones en Lodz, en el Gran Teatro, donde el Ballet presentó **Giselle**, en la famosa escenificación de Alicia Alonso, vimos del 6 al 8 de octubre sus otros programas en la escena del Gran Teatro de Varsovia. Desgraciadamente, el conjunto llegó a Polonia sin Alicia Alonso. Sin embargo, podemos ver durante la presente visita del Ballet de Cuba sus artistas más destacados: entre otros a las primeras bailarinas Mirta Pla, Aurora Bosch, Loipa Araújo y al destacado bailarín ruso Azari Plisetski, aliado desde hace muchos años a este grupo artístico. Durante sus actuaciones en Varsovia, los artistas cubanos presentaron tres programas diferentes, compuestos por antiguas obras coreográficas de Alicia Alonso, por los ballets **Carmen** y **Edipo Rey**, así como otros del repertorio más moderno, entre ellos uno particularmente digno de mención: **Conjugación**, dedicado a la memoria del Che Guevara.

ZYCIE WARSZAWY. Zazislaw Sierpinski, Varsovia, 11 de Octubre, 1972.

El Ballet Nacional de Cuba:

Una visita interesante.

No es la primera visita a nuestro país del Ballet Nacional de Cuba; no es pues cosa extraña el gran interés que acompañó las actuaciones de los artistas cubanos. Los encuentros anteriores con el ballet cubano quedaron bien en nuestra memoria, sobre todo el impresionante baile de la prima ballerina y al mismo tiempo directora artística del conjunto, la famosa ballerina Alicia Alonso. Su ausencia, despertó la tristeza de los aficionados del baile por no haber podido ver a esa gran artista.

Pero digamos claramente que el Ballet Nacional de Cuba tiene muchos artistas magníficos en el grupo de solistas, como también un nivel igualmente alto en todos los integrantes del cuerpo de Ballet, alumnos de la grande Alonso. Y ello pudo suavizar la amargura de la decepción, que causó la enfermedad de la primera ballerina.

Es sobre todo un conjunto que domina a la perfección la técnica del baile clásico, tratándolo, sin embargo, no solamente como un medio para expresar el contenido de los bailes tradicionales, sino también como una base para enfrentar actuaciones en piezas realizadas igualmente con la música y el baile más modernos. Tales fueron los elementos que encontramos al igual en el primer cuadro, **Conjugación**, como también en el posterior: **Carmen**. Pero los artistas rindieron homenaje a lo clásico al interpretar el **Grand pas de Quatre** y el **Pas de trois**. Estas cuatro obras integraron el espectáculo de la presente visita del ballet cubano.

Está claro que esperábamos particularmente y con el mayor interés **Carmen**: ese espectáculo ha tenido bastante éxito en el mundo, y la fama que lo precedió encontró su plena motivación también en la escena del Gran Teatro de Varsovia.

Carmen fue un campo perfecto para las actuaciones, sobre todo, del trío principal, desempeñado por Loipa

Araújo (Carmen), Azari Plisetski (Don José), Orlando Salgado (Escamillo). Pero si damos la preferencia a las tres figuras centrales hay que añadir que también los demás bailarines: Hugo Guffanti, Cristina Alvarez, Ofelia González, Caridad Martínez y Moraima Martínez, Mercedes Vergara y todo el cuerpo de baile representaban igualmente a un alto nivel.

Si no faltara espacio, habría que copiar la lista completa de artistas, ya que cada uno merece una mención. Pero no es posible dejar de mencionar a la reveladora Aurora Bosch, en el tercer cuadro de *Conjugación*, o a Mirta García en el quinto cuadro. En el *Gran pas de Quatre* admiramos otra vez el excelente baile clásico de Mirta Pla, Marta García, Silvia Marichal y Cristina Alvarez. Al fin, el *Pas de trois*, con un nivel igualmente altísimo: María Elena Llorente, Laura Alonso y Jorge Esquivel.

En suma, un espectáculo magnífico, lleno de impresiones interesantes y multifacéticas, que confirmó otra vez más el alto nivel mundial del conjunto cubano.

ZOLNIERZ WOLNOSCI. Alicia Bonkowska, Polonia, 13 de octubre, 1972.

Es por tercera vez que el ballet cubano actúa en nuestro país. El repertorio del ballet cubano contenía esta vez algunas nuevas obras de gran valor. Con interés particular esperamos sobre todo *Carmen*, la versión en ballet de la famosa ópera de Bizet, con coreografía de Alberto Alonso. La adaptación musical ha sido realizada por Rodión Schedrin, conocido compositor soviético.

Un espectáculo interesante fue *Edipo Rey*. El coreógrafo Jorge Lefebre aplicó el estilo de Béjart. Fue buena también la composición coreográfica de Alberto Méndez, *Plásmasis*, por su profundo concepto temático y de baile. Además, hay que destacar *Conjugación*, con coreografía de Alberto Alonso. Ese ballet ha sido creado bajo la inspiración del poema de la poetisa uruguaia Amanda Berenguer, dedicado a Ernesto Che Guevara. En el programa de las tres actuaciones, hubo también obras del repertorio clásico. Todos los ballets fueron ejecutados perfectamente por el conjunto cubano, cuyos bailarines están bien preparados tanto para el baile clásico como para el moderno.

FRENTE DE LA PATRIA. Violeta Konsulova, Bulgaria, 27 de octubre, 1972.

El tercer encuentro con el ballet cubano: compañía con desarrollo profesional ascendente y con formidable originalidad creadora. Brillantes ejemplos de realización coreográfica actual.

Durante su tercer visita a Bulgaria el Ballet Nacional de Cuba se distinguió no sólo por su desarrollo profesional ascendente, sino por su formidable originalidad creadora.

El joven conjunto cubano defendió de manera admirable las cualidades de la escuela del ballet clásico, en el espíritu del cual está fundado y al mismo tiempo mostró sus amplias posibilidades plásticas, determina-



Loipa Araújo y Azari Plisetski en una escena del ballet *Carmen*, de Alberto Alonso-Bizet-Schedrin.

das por tradiciones nacionales en el baile, penetradas por sensaciones vitales contemporáneas. El resultado artístico en el trabajo de la compañía está garantizado por la grandeza de su programa estético, sostenido y determinado por su magnífica dirección, realizada por maestros de ballet talentosos.

Y ahora, cuando el Ballet Nacional de Cuba está privado de la participación de Alicia Alonso, la célebre bailarina de América, se nos muestra libre, independiente en su conjunto de la formidable personalidad que lo encabeza. En eso consiste la perspicacia de Alicia Alonso y de los demás dirigentes del conjunto cubano —pronosticar y orientar la compañía para que se convierta en muy poco tiempo en un colectivo independiente.

Las búsquedas creativas del Ballet Nacional de Cuba se apoyan en la riqueza de las tradiciones mundiales del baile clásico, pero enriquecidas con ideas estéticas contemporáneas. No es casual el hecho de que el ballet cubano comience su gira con *Giselle* de Adam. La puesta en escena se acepta como símbolo del pensamiento creativo del conjunto. La antigua obra, puesta de nuevo por Alicia Alonso, parece no sólo un recuerdo del desarrollo romántico del ballet, sino también un ejemplo de realización coreográfica contemporánea. En la puesta en escena se destacan las características de las relaciones humanas creadas, que determinan la profundidad del conflicto y los matices de las reacciones de los protagonistas.

Las dos bailarinas que interpretan el rol de *Giselle*, Mirta Pla y Loipa Araújo, cada una en su forma individual, defiende la inmortalidad del personaje romántico.

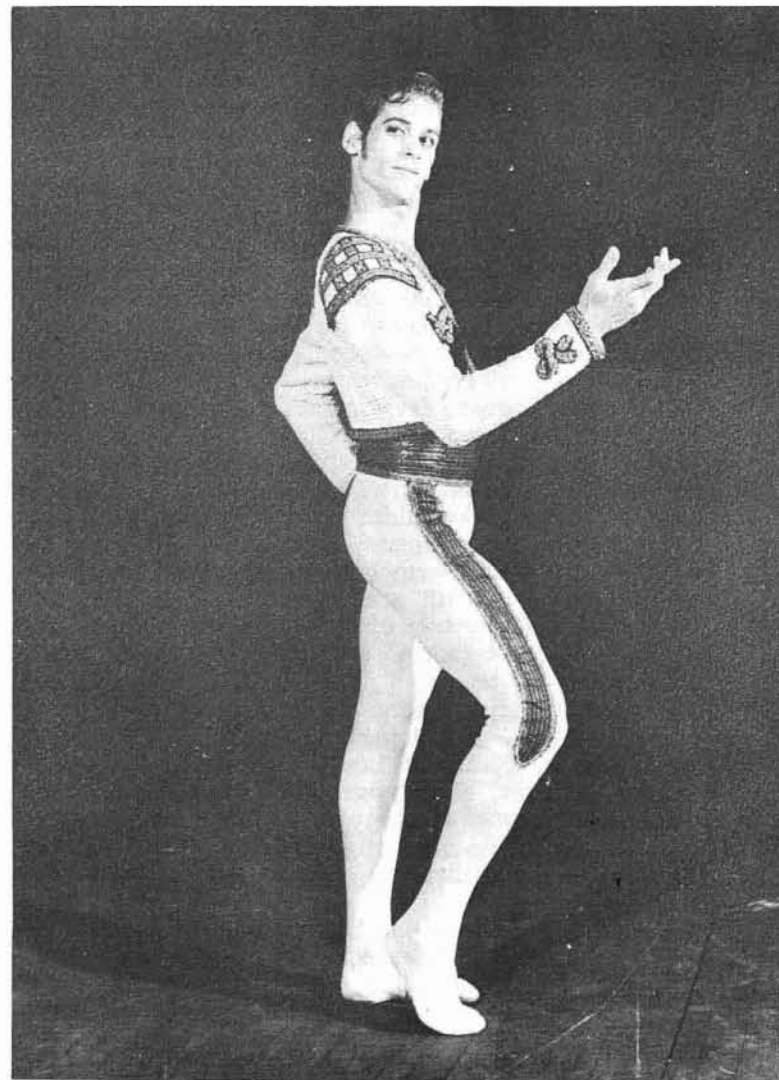
Loipa Araújo descubre la tragedia del espíritu humano poético, la armonía del cual se destruye por la imperfección de la sociedad. Mirta Pla subraya la vivacidad de su heroína, negada por el individualismo de los contactos humanos existentes. A su vez, Azari Plisetski y Jorge Esquivel, construyen personalmente, con profunda madurez la imagen de la culpa trágica de su héroe, representado de manera más viva y más realista por Azari Plisetski y más apasionado, romántico y enérgico por Esquivel.

Muy notable es la participación del conjunto en *Giselle* y en las demás puestas en escena. El Ballet Nacional de Cuba dispone de un cuerpo de baile bien preparado y su presencia es la que determina su brillante convivencia teatral.

Carmen es la otra puesta en escena que recibió un reconocimiento mundial. Después de la inolvidable Alicia Alonso vimos en el papel de *Carmen* a Aurora Bosch, quien logró darnos una concepción individual de ese personaje.

El Ballet Nacional de Cuba presentó otras dos obras completamente contemporáneas *Edipo Rey* y *Conjugación*. *Edipo Rey* refleja la eterna búsqueda del espíritu humano en un ambiente pecador, hasta el momento de su purificación trágica. En la obra se impone por su fuerte dramatismo la participación del joven

Jorge Esquivel
en el rol de Escamillo,
de *Carmen*.



Esquivel en el rol de Edipo, así como la maravillosa y frágil Loipa Araújo en Yocasta, y Aurora Bosch en la esfinge.

El éxito más grande del pensamiento coreográfico contemporáneo, en el programa del Ballet Nacional de Cuba, es la puesta en escena de **Conjugación**, realizado por Alberto Alonso. El ballet **Conjugación**, creado sobre el poema dedicado al Che Guevara, sorprende con la síntesis suprema de su colorido, con la originalidad de la realización coreográfica, que penetra profundamente en la existencia humana contemporánea, con sus conflictos que muestran el cambio del amor egoísta en un amor hacia toda la sociedad humana. La fuerza del baile se impone directamente por Sonia Calero y la joven Marta García. A la vez de **Conjugación** se destaca **Plásmasis**, coreografía de Alberto Méndez (premiado en el Festival de Varna) con la expresiva interpretación de Mirta García y Ramón Ortega.

RABOTNICHESKO DELO. Teodosi Teodosiev. Sofía, 29 de octubre, 1972.

La tercera visita del Ballet Nacional de Cuba durante los últimos once años nos dio la posibilidad de hacer una serie de juicios bien basados y determinantes. La compañía ha ascendido mucho en el plano profesional creador, y ahora ocupa uno de los primeros lugares por ser una de las mejores. Sus búsquedas ideológicas se profundizan y amplían cada vez más en la dirección de los criterios contemporáneos del ballet. Esas tendencias encuentran expresión principalmente en la política del repertorio. Con una inquebrantable base en el mismo están obras como **La fille mal gardée**. Pero junto con ellas aparecen otras de famosos autores contemporáneos. Naturalmente, las diferentes búsquedas y los grandes logros del repertorio de ninguna manera demuestran su deseo de complacer única y exclusivamente a las formas musicocoreográficas en moda.

Al contrario, toda la actividad del Ballet Nacional de Cuba está sometida a sólidos principios ideológicos: la demostración de la riqueza y complejidad del alma humana, las diferentes formas de correlación y sentimientos humanos, y en un grado mayor —lo que es más importante—, demostrar el desarrollo del hombre y la humanidad por el camino del progreso, por el camino del futuro radiante.

En este sentido, una impresión especialmente profunda deja la magnífica obra **Conjugación**, dedicada a Ernesto Che Guevara. Sobre la base del arreglo musical de Idalberto Gálvez, el coreógrafo Alberto Alonso desarrolla las diferentes etapas y matices del amor entre la gente en una forma muy original e impresionante, para llegar a una generalización ideofilosófica imponente al final.

De un sentido de profundo humanismo y color está impregnada la pieza **Plásmasis**, música de Sergio Fernández y coreografía de Alberto Méndez, que impresiona por la riqueza y la complicación de su técnica coreográfica.

Fuera del repertorio clásico están **Primer concierto** de

Prokofiev, coreografía de Azari Plisetski y **Edipo Rey**, banda sonora de Vanhurenbeck, y coreografía de Jorge Lefebre. Naturalmente, en primer lugar está el inolvidable ballet **Carmen** de Alberto Alonso.

Las tendencias en el trabajo de Plisetski y Lefebre se diferencian en su base. En **Primer concierto** se busca la poetización del trabajo y el arte. Lefebre construye la coreografía sobre la base de un particular montaje cinematográfico del ballet, constituido por diferentes cuadros, pesando la tensión hacia una solución trágica del drama. Puede ser que en la primera parte se sienta un aminoramiento de la acción coreográfica, causada por la no correcta medición y la no estabilización de los diferentes episodios, pero la obra en general respeta y lleva al espectador las características, las correlaciones y los conflictos. Lo correcto de la política peculiar del Ballet Nacional de Cuba y de sus directores —los tres Alonso— se comprobó con el hecho de que nos convenció tanto a nosotros como a los espectadores del llamado repertorio tradicional. El siempre joven ballet **Giselle** nos fue presentado por los artistas cubanos con mutuo interés y alta maestría profesional. No es en vano la opinión de los medios artísticos mundiales que **Giselle**, de Alicia Alonso, es una de las más terminadas e imponentes. Hay que recordar que ya en 1961 esa era la opinión de los críticos búlgaros. Con mucho encanto y fino sentido del humor brindaron el **Grand pas de Quatre** de Pagni, y el **Pas de deux classique**, divertimentos maravillosos.

La maestría de los solistas y del cuerpo de baile ha ascendido a un nivel todavía más alto. En el arte de figuras como Loipa Araújo, Mirta Pla, Aurora Bosch, Azari Plisetski y Hugo Guffanti se ve una madurez artística.

El desarrollo y los logros de Marta García, Mirta García, Sonia Calero, Silvia Marichal, Cristina Alvarez y Jorge Esquivel son una verdadera alegría, así como la demostración de las jóvenes Mercedes Vergara, Ofelia González, Rosario Suárez, Caridad Martínez, Amparo Brito, y en general de todo el maravilloso grupo.

En esta gira no hemos visto a Alicia Alonso, que está ausente por motivos de enfermedad. Pero su arte y personalidad están presentes en toda la actividad de los cubanos, como si la ausencia física de la famosa bailarina acentuara todavía más la significación de su obra.

La riqueza y la variedad de la política peculiar del Ballet Nacional de Cuba, lo señalan como uno de los más objetivos y autorizados conjuntos danzarios, gracias a la actividad ágil y bien determinada de sus directores. No hay duda de que las conclusiones de esta nueva gira serán cuidadosamente estudiadas y analizadas.

LENINGRADO NOCTURNO. 11 de noviembre, 1972

Por cuarta vez los leningradenses reciben al Ballet Nacional de Cuba; cada visita nos da a conocer nuevos y particulares espectáculos. En esta oportunidad fue incluido **Carmen**, de Bizet-Schedrin, **Pas de Quatre**, de Pagni y **Primer concierto** de Prokofiev.

Primer concierto, con la coreografía de Azari Plisetski, es una versión más sobre el tema de los famosos **Estudios** del coreógrafo danés Lander, es un ballet sobre los bailarines que narra cómo en el proceso del trabajo diario muchachas y muchachos se identifican con el complicado y bello arte de la danza. Una simpática historia sobre lo que ocurrió en una de esas clases. El coreógrafo y los intérpretes nos narran en una forma alegre y espontánea.

Pas de Quatre fue compuesto en el siglo XIX por el coreógrafo francés Jules Perrot para sus contemporáneas, cuatro estrellas del ballet romántico, María Taglioni, Lucile Grahn, Fanny Cerito y Carlota Gris. En nuestro tiempo lo montó de nuevo Anton Dolin, coreógrafo inglés que trataba de resucitar las imágenes de las famosas bailarinas en las miniaturas retratos-variedades, estilizadas según la manera interpretativa de la época romántica.

Encarnando sobre el escenario cubano la nueva versión de ese pequeño ballet, Alicia Alonso perseguía un propósito algo diferente, crear no los retratos separados sino una imagen generalizada de la bailarina romántica, que surge de las normas de su lenguaje coreográfico y expresión de las variaciones. Las interpretan: Marta García, Laura Alonso, Cristina Alvarez y Aurora Bosch... La impresión más fuerte la dejó Loipa Araújo en el papel de **Carmen**, una grácil vaguedad en los movimientos, una muy peculiar plasticidad de las manos que llaman y rechazan a la vez, alguna frialdad en la expresión exterior, ocultan un carácter voluntarioso, pasional y polifacético. Loipa Araújo-Carmen es la encarnación de la independencia. Le está contrapuesto el cruel dictador Zúñiga-Hugo Guffanti, representación del mundo despiadado.

José es bailado por Azari Plisetski, él está creando una imagen del soldadito de plomo, que con mecánica exactitud repite las implacables órdenes de Zúñiga, su José más obediente en el ejército del dictador. El amor a Carmen despertó en él los sentimientos humanos, pero él era demasiado débil para oponerse a la maldad cuyo portador en el espectáculo es Zúñiga.

Superficialmente efectivo, valiente y sensual Escamillo en la interpretación de Jorge Esquivel, engreído y vacío adentro y él tanto como José, no pueden luchar contra la maldad.

Giselle, mostrada por el Ballet Nacional de Cuba, se diferencia en muchos aspectos del espectáculo que se presenta habitualmente en el escenario leningradense. Solamente coinciden las líneas de los protagonistas principales. La versión de Alicia Alonso está basada en la coreografía hecha por Coralli y Perrot en 1841. Surgida de esa versión, la **Giselle** cubana asombra con su ingenua sinceridad, en las escenas de pantomima con sus gestos habituales.

EL KONSOMOL MOSCOVITA. E. Leonidova,
12 de noviembre, 1972.

El Ballet Nacional de Cuba llegó a Moscú después de una gira larga y agotadora. La compañía se presentó

Loipa Araújo
en Yocasta,
del ballet *Edipo Rey*,
de Lefebvre-Vanhurenbeck.



Mirta Pla
en Yocasta;
Edipo Rey.



con éxito en Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia, la RDA y termina en la URSS su tournée europea. Los moscovitas impacientemente esperaban el encuentro con los artistas conocidos en el Concurso Internacional y el encuentro no los defraudó.

En el éxito de estos jóvenes juega un gran papel el ejemplo personal de Alicia Alonso, su irrepetible personalidad creadora es palpable no solamente en el trabajo con los alumnos, desde Mirta Pla y Aurora Bosch hasta Laura Alonso y Ofelia González y no solamente por su versión de *Giselle* o su creación sobre la antigua litografía romántica del *Grand Pas de Quatre*. La influencia de Alicia Alonso se revela antes que todo en que en el colectivo crecen jóvenes maestros cuya divisa también es ser personales e inigualables.

Muestra de esta maestría, cuyas presentaciones fueron una revelación fue ahora Loipa Araújo. Nadie esperaba que después de tres años, desde la última visita del Ballet Nacional de Cuba, Araújo nos mostrara trabajos de esa magnitud, de tal profundidad y de tal significación artística. Aunque ahora después que pasaron las funciones es difícil creer que una misma bailarina pueda "volverse" trágica *Giselle* y flameante *Carmen*, quien cuya única verdadera posición es la libertad. Cuando se ve cómo felizmente y en forma increíblemente rápida se descubrió su talento, su personal lenguaje escénico de bailarina joven, pero que alcanzó los más ingeniosos secretos de la profesión, lo visto puede parecer un milagro. Aunque sé que en el arte los milagros tienen siempre fuentes completamente reales.

Cuando la compañía crea las condiciones para una sana competencia para muchos y diferentes coreógrafos, cada temporada añade a la historia del colectivo nuevas y polifacéticas creaciones. Además del hecho conocido para los moscovitas de Alberto Alonso, nos mostraban las creaciones de nuevos coreógrafos.

Jorge Lefebre, desde hace largo tiempo trabaja con Maurice Béjart y sin duda la influencia del coreógrafo francés se sienten en el ballet *Edipo Rey*. La partitura electrónica no luce inevitable, cuando en las escenas finales en el acompañamiento sonoro interviene por fin poderoso y bello el "canto" de un órgano, definitivamente, entendimos hasta qué punto hubiera sido adecuado utilizar una música expresiva y de calidad. Ese acompañamiento sonoro rebaja la percepción de los dúos de *Edipo* con la *Esfinge* y *Yocasta*, que además son demasiado parecidos plásticamente.

A los aspectos más fuertes del espectáculo pertenecen las composiciones de grupos. En el prólogo hay un original contrapunto plástico: el cuerpo de baile femenino hace la "barra", composición "fanática", mientras los rayos de luz alumbran a los bailarines que empiezan a "narrar" la tragedia con un lenguaje danzario extraño y expresivo.

La exactitud es llevada hasta el máximo, en concordancia con acciones parecidas a una perfecta armonía musical. Culto al cuerpo humano, bello e ilimitable en sus posibilidades, esta obra impone el carácter de lo griego clásico a la coreografía. Precisamente, el cuerpo



Aurora Bosch
y Orlando Salgado
en los papeles centrales
de *Edipo Rey*.

de baile simboliza en el ballet el principio coral y lleva hasta el público los elementos afrocubanos del ritual folklórico.

Azari Plisetski escogió para su debut como coreógrafo el juvenil *Primer concierto*, Prokofief, además de convincentes testimonios de sus dotes coreográficas, Plisetski encontró una serie de momentos interesantes dramáticamente. Ausencia de rebuscamientos y de dudosas "innovaciones", una negación demostrativa de decisiones previamente formales, tendencias al lenguaje clásico, son muestras evidentes de la primera experiencia coreográfica de Plisetski. Después del *Primer concierto*, en la joven compañía cubana de la provincia de Camagüey realizó el *Pas D'Action*, sobre la música de Delibes.

Esperamos que el buen principio tenga una feliz continuación.

Conociendo por primera vez a Azari Plisetski coreógrafo, el público de nuevo se convenció del particular y fino psicologismo de Plisetski-bailarín en el papel de José. El bailó tanto con la despreocupada, volátil sobre la vida y coqueta "Carmen" —Mirta Pla—, como con la indomable, dominante y rebelde Carmen —Loipa Araújo—.

las compañeras tan diferentes, el bailarín construye de Es extremadamente interesante observar cómo según nuevo su papel, buscando los matices y encontrando diferentes acentos.

La labor del maestro soviético visiblemente ofrece fuertes y activos contactos, que unen la cultura de Cuba y la de nuestro país.

SOVIETSKAYA KULTURA. Nicolás Eliash, Moscú, 18 de noviembre, 1972.

De nuevo en la escena el ballet cubano.

Por cuarta vez hace gira a nuestro país la compañía del Ballet Nacional de Cuba. Con un afecto invariable es acogida por el público soviético. Ha merecido ese amor por su constante anhelo de perfeccionar el arte, la amplitud de los intereses artísticos, y las valientes innovaciones. Sin embargo, por mucho que experimenten los cubanos y completen su repertorio con títulos de espectáculos modernos, las obras clásicas, las leyes de la escuela clásica del ballet, son básicas e indestructibles.

La gira actual se ha inaugurado con el ballet clásico *Giselle*. Al principio hay que notar que el cuerpo de ballet de la compañía se ha hecho no solamente más joven sino también más profesional. El colectivo ha sido completado con bailarines de talento, bien preparados, a los cuales son propios la musicalidad y la sensibilidad artística.

Estamos acostumbrados a que siempre ha interpretado el papel de *Giselle* la famosa bailarina cubana Alicia Alonso. Esta vez en el papel principal bailó Loipa Araújo quien ha creado una imagen muy poética y penetrante, que nos impresiona por su fragilidad, claridad y belleza. Es verdad que en el primer acto a la bailarina de talento le faltó a veces el temperamento dramático,

la diversidad de matices emocionales. En el segundo acto se presentó ante nosotros como una actriz reflexiva y fina del teatro romántico, que siente muy bien su estilo y domina la técnica de la etereidad en el baile. El trabajo de Jorge Esquivel (Albrecht) y Ramón Ortega (Guardabosques) se destaca por la profunda penetración en la esencia de imágenes creadas por ellos, por la perfección de la forma exterior e interior. Jorge Esquivel, así como su compañera, se sienten más libres y firmes en el segundo acto. Dignamente se ha mostrado el cuerpo de ballet femenino y masculino, que con precisión ha encarnado la idea del coreógrafo, (coreografía de Alicia Alonso según el original de Coralli y Perrot) y sus construcciones de baile complicadas...

Un impresión de integridad y de perfección artística produce el **Grand pas de Quatre**, con música de Cesare Pugni (realización de Alicia Alonso). Como si se animase ante nosotros el antiguo grabado que representa las famosas bailarinas románticas de la primera mitad del siglo pasado, Mirta Pla, Marta García, Laura Alonso y María Elena Llorente, reproducen con sutileza y prudencia el estilo de la coreografía romántica con sus impoderables, transparentes poses. En el **Pas de deux clásico**, de D'Aubert, (coreografía de V. Gsovski), Loipa Araújo y Jorge Esquivel nos alegran no solamente con su técnica elaborada, audacia en el baile, con la belleza y perfección de las líneas en el adagio, sino ante todo con la reproducción penetrante y exacta de las particularidades estilísticas de la coreografía. La exactitud de la manera artística, la sumisión intachable a la idea del coreógrafo, la fidelidad a las leyes de la escuela clásica de baile, son inherentes para la composición coreográfica a la música del **Primer concierto** de piano de Sergio Prokofiev, realizada por Azari Plisetski.

Esa clase-concierto original tiene brillante forma exterior; su carácter teatral contribuye a revelar las ideas del coreógrafo. Es como si el realizador quisiera mostrar al público, cómo de los movimientos y combinaciones de ejercicios diarios nacen las imágenes de la escena.

Edipo Rey, de Leo Vanhurenbeck, es uno de los últimos trabajos del conjunto. En este espectáculo los cubanos vuelven de nuevo al tema, trágico y filosóficamente importante en el cual han logrado antes muchos éxitos. Pero **Edipo Rey** se distingue de los espectáculos anteriores por la ausencia de la dramaturgia musical llena de melodías nacionales, de la estructura precisa de imágenes, de choques y del desarrollo de temas principales.

La acción escénica es acompañada de palmadas, golpes acompasados, exclamaciones, recitaciones de versos, frases melódicas aisladas y este acompañamiento original en muchos episodios del espectáculo ha determinado su estructura de baile, la acentuada gráfica de las puestas en escena, el carácter de bailes en masas y de monólogos. Junto con el acompañamiento musical son económicos, rigurosos y extremadamente generalizados los trajes de los artistas, la forma exterior del espectáculo

y el plan de luces exactamente verificado. Aquí el coreógrafo J. Lefebre y el escenógrafo Amé, tratan de aproximarse al sistema lacónico y a la vez rico de imágenes del teatro trágico griego, y hay que decir que en cuanto a la concepción de sus formas exteriores los realizadores logran mucho. La acción del ballet es una clave original del mito antiguo. El coreógrafo gana allí donde trata de escapar de la exposición detallada de todos los acontecimientos y elige lo más importante, lo que determina el sentido y la filosofía de la obra. Lefebre sabe formar la acción lacónica y concentrada, sobre unir las escenas de masas y monólogos, ligándolos intrínsecamente. Sin embargo el estilo coreográfico es suficientemente abigarrado y confuso, muchas veces el coreógrafo pasa de amplias generalizaciones a la ilustración, a la ingenua exposición del argumento adobándolo todo con detalles naturalistas. Tratando de ser original e insólito el coreógrafo forma las escenas y utiliza los métodos que no se pueden llamar de otra manera que jeroglíficos. ¿Qué significa por ejemplo el ejercicio ordinario que hacen los bailarines al fondo del conflicto trágico que se entabla? Sobre todo nos parece estilísticamente confusa la primera escena del espectáculo.

Es indispensable destacar entre los bailarines a Aurora Bosch (Yocasta), Orlando Salgado (Edipo) y al cuerpo de ballet masculino que daban al espectáculo con su baile el énfasis auténticamente trágico.

Una gran alegría fue para el público el encuentro con **Carmen** (música de Bizet-Schedrin, realización de Alberto Alonso). Los cubanos tienen su propia versión de este ballet. Se destaca por la armonía de medios expresivos, el desarrollo metafórico del tema y el lacinismo sorprendente en todo lo que da la posibilidad de presentar ampliamente y en su desarrollo los caracteres de los personajes, ante todo las figuras de Carmen y José. De aquí surgen las cualidades principales del espectáculo: la concentración, la acción tensa, el hervor de emociones candentes, una atmósfera auténticamente trágica. Esta atmósfera llega a la cumbre en el dúo final de Carmen y José. El realizador y los intérpretes aspiran a hacer de lo personal y lo sensual algo elevado y generalizado, revelando tras las peripecias amorosas el choque de los caracteres y pasiones.

Esta vez interpreta el papel principal Loipa Araújo. Su Carmen, como la de Alicia Alonso, tiene la naturaleza orgullosa, sin compromiso con su mundo interior complicado y difícil para concebirlo. Pero si Alicia Alonso ha presentado a su heroína como una criatura perspicaz y un poco irónica, preparada para el duelo con la vida con sus complicadas contradicciones, la Carmen de Loipa Araújo adquiere estas cualidades directamente en las colisiones de la vida. Loipa Araújo es una bailarina de tipo clásico. Ella como Alicia Alonso, quita de la figura de su Carmen la capa de la sensualidad exterior, no acentúa las poses arriesgadas del texto coreográfico. La actriz se plantea el problema de mostrar el carácter apasionado, sus rasgos volitivos e insumisos. El rol de José es uno de los mejores papeles de Azari Plisetski.

El ballet cubano está ligado con la vida de su pueblo, se ha hecho parte de la cultura nacional. Cumple con su misión honrada incorporando a la gente sencilla de su país a la belleza del baile clásico. Auguro a nuestros amigos éxitos en la creación de nuevos espectáculos, claramente nacionales y originales, que celebren altos ideales y figuras de los contemporáneos.

NOVEDADES DE MOSCU. Alexander Lapauri, Artista Benemérito de la RFSSR y decano de la Facultad de coreografía del Instituto Nacional de Arte Teatral "Lunacharski". Moscú, diciembre, 1972.

Lo primero que quisiera manifestar es mi pesar por cuanto esta vez no vino con el Ballet Nacional de Cuba su dirigente artístico y primera bailarina Alicia Alonso, una de las grandes bailarinas contemporáneas, una personalidad realmente inquietante del mundo del ballet. Su arte, su sola presencia inspira a la compañía.

La presente gira fue todo un éxito. El arte cubano, en particular el ballet, va ganando numerosos admiradores en nuestro país. El ballet cubano nos atrae tanto por su alta maestría profesional, su gran dominio de los elementos clásicos, su excelente escuela y su carácter genuino de la interpretación, como por su repertorio.

No ha transcurrido mucho tiempo desde la última visita del Ballet Nacional de Cuba a nuestro país, sin embargo, es notorio que la compañía se ha superado en el aspecto técnico y artístico, siendo hoy en día una de las mejores compañías contemporáneas.

El ballet cubano despierta inmenso interés no sólo porque perfecciona continuamente su técnica, sino porque, además, se plantean nuevas y nuevas tareas, se encuentra en constante búsqueda de formas coreográficas y medios de expresión. Ahora que, pese a su gran labor de experimentación, al considerable número de espectáculos modernos que han puesto en escena últimamente, los ballets clásicos, las leyes de la escuela clásica, siguen siendo para ellos la base fundamental de su quehacer artístico. Cosa que anoto con gran placer. Asimismo, me resulta placentero señalar que el ballet cubano posee personalidad y sigue por su propio camino.

Lo que mayor impacto me causó fue Carmen, en la puesta en escena de Alberto Alonso. Se puede o no estar de acuerdo con sus soluciones coreográficas pero, indudablemente, es un coreógrafo de mucho talento, muy original, y esta puesta en escena suya es muy interesante. Alberto Alonso sabe encontrar aquellos medios expresivos que le permiten crear un ambiente de tragedia, entregarnos el carácter de los protagonistas, su mundo interno. Debo confesar que yo llegué a la comprensión total de la idea del coreógrafo cuando vi Carmen en la interpretación de los artistas cubanos. Esta vez el papel principal corrió a cargo de Loipa Araújo, bailarina esbelta, delgada, de excelentes dotes. Domina a la perfección, incluso, las técnicas más complejas, su naturalidad engarza orgánicamente tanto en las obras clásicas como en las modernas. Loipa Araújo ha descu-

bierto para mí una nueva imagen de Carmen. La bailarina ha sabido eliminar el matiz sensual y concentrar la atención en el mundo interno, en el carácter de su protagonista. La Carmen de Loipa es activa, no admite compromisos de ninguna naturaleza.

Fue muy agradable ver a Laura Alonso bailarina de interesante personalidad. Me admiró Jorge Esquivel, bailarín preciso, seguro, de gran maestría, capaz de penetrar en la propia esencia de sus personajes.

Lo que en la compañía en general se destaca, lo que más impresiona, es el elemento emocional que reina en todos sus espectáculos. Con la fuerza de su temperamento, los bailarines cubanos insuflan vida a las combinaciones coreográficas más complicadas. Deseo a los colegas cubanos mayores éxitos todavía, nuevos espectáculos y nuevas giras. Seremos dichosos de verlos otra vez en la escena del Bolshoi.

DAILY YOMIURI. Edmund C. Wilkes, Tokyo, 21 de septiembre, 1972.

Sin sombra de ninguna duda, los dos soberbios y memorables eventos de la última semana en nuestros salones de música fueron las apariciones de Alicia Alonso en su versión del ballet Carmen y el resurgir de la orquesta nombrada recientemente la Nueva Filarmónica de Japón, en un concierto dirigido por Seiji Ozawa.

Alicia Alonso, nacida en Cuba, fue en mis días en New York una de las reinantes "prima ballerinas", particularmente asociadas con la compañía nombrada ahora Ballet Teatral Americano. Ella fue una gran ballerina clásica y su Odette-Odile y Giselle estuvieron fácilmente a la par con aquellos de la ahora Dame Alicia Markova. Pero, tenía ella también un gran instinto desarrollado para los roles dramáticos, y aportó luz y brillantez a papeles principales en ballets de Tudor y de Mille. Después de algunas temporadas de estrellato y tournées regresó a La Habana para formar, con su esposo Fernando Alonso, su propia compañía, de la cual sólo buenas noticias siempre nos han llegado.

Aquellos quienes siguen las noticias sobre ballet por doquier, pueden haber leído recientemente las angustiosas protestas de Walter Terry debido a la estúpida regla dictada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos que prohíbe a Alicia Alonso aparecer de nuevo en los escenarios norteamericanos, debido a que el gobierno de Cuba no es reconocido en Washington.

Pero la pérdida de América del Norte es la ganancia de Japón. La anterior temporada, la importación de Mignon, de la Opera de París, incluyó la fascinante Giselle, role que ella ha bailado gloriosamente en infinidad de ocasiones. Aunque ballerinas francesas lo han interpretado aquí, los valores de la Alonso son dotados de una mayor sensibilidad en dicha actuación, incluyendo el nuevo matiz que le da al acto de las Willis. La semana pasada se nos proporcionó el verla también en Carmen, ballet cuya coreografía es de Alberto Alonso, con arreglos de la música de Bizet por Rodion Schedrin.

El Chaikovsky Memorial Tokyo Ballet invitó a Alicia Alonso a dos estrenos que llenaron cada asiento del Teatro Bunka Kaikan. Con ella estuvieron Azari Plisetski como Don José, un capacitado grupo de bailarines de la compañía completando el elenco y un coro de espectadores, que emitían comentarios sobre la historia de *Merimée*.

Han transcurrido treinta años desde que vi a Alicia Alonso por última vez y luce increíblemente joven. La fortaleza técnica y la precisión son notabilísimas en cualquier nivel. Ella también ha estado dotada siempre de un gran poder de proyección para lograr que un personaje sobresalga del escenario, desde su primera aparición en él. Su *Carmen* vivió como una apasionada, y aún así, fue una figura trágica. Su seducción y su dilema se esparcían desde la complejidad del carácter; ésta no fue una proyección unidimensional de una vampiresa. El drama fue trabajado en episodios que daban al final una construcción de tragedia.

El resultado de este montaje de *Carmen* fue más que excitante y satisfactorio, lo que compensó los esfuerzos que fueron requeridos para hacerlo posible. Fue la noche de Alicia Alonso. La audiencia lo supo y le pagó su tributo, no por ninguna desventaja física, sino por su arte perdurable.

ASHI SHIMBUN. Tokyo, septiembre, 1972.

La función especial de la compañía del Ballet de Tokyo, en esta temporada de otoño, fue una agradable noche con la participación de Alicia Alonso y Azari Plisetski, miembros del elenco del Ballet Nacional de Cuba. Al final de la función y como punto culminante se presentó *Carmen*, creado por el coreógrafo cubano Alberto Alonso para la estrella del ballet soviético, Maya Plisetskaya, quien ha interpretado ya en nuestro país algunos fragmentos de esa obra. Es digno de señalar que en esta ocasión el rol principal de *Carmen* fue interpretado por la eximia bailarina del siglo XX, Alicia Alonso. Y puede catalogarse como uno de los mayores placeres el haber podido presenciar la actuación de ella en Japón. La obra, en sí misma, posee un contenido atractivo e interesante, pero además de eso, Alicia Alonso, dando fe de su reconocida fama, con sus movimientos precisos, temperamentales y dramáticos, nos brindó una interpretación maravillosa.

YOMIURI SHIMBUN. Tokyo, septiembre, 1972.

Actúa la fascilante ave fénix, Alicia Alonso, en esplendorosa función con el Ballet de Tokyo.

El Chaikovsky Memorial Tokyo Ballet Company presentó los días 14 y 15 de septiembre, en el teatro Bunka Kaikan, los ballets *Las sílfides*, *Salomé* y *Carmen* en una función especial. Fue un programa conjunto donde participaron distinguidos invitados franceses y la inigualable bailarina cubana Alicia Alonso con su partenaire Azari Plisetski. Alicia Alonso es una de las bailarinas cumbre en el mundo y su visita al Japón era esperada desde hace mucho tiempo. Nacida en La Ha-

vana, Cuba, estudió bajo la dirección de Madame Alexandra Fedorova y hace unos treinta años debutó como bailarina en un musical de Broadway. Posteriormente se unió al American Ballet Caravan, que dirigía Lincoln Kirstein, (hoy New York City Ballet), y también actuó intensamente como primera bailarina del American Ballet Thestre. Más tarde padeció de una grave dolencia visual y hasta hubo un momento en que se rumoró su retiro definitivo de la escena, pero como un ave fénix ella volvió a los escenarios.

1957: fue la primera ballerina de América invitada a bailar en la Unión Soviética. Entre sus otras destacadas actividades están la fundación del Ballet Nacional de Cuba y su participación en los festivales internacionales, donde ha sido laureada en innumerables ocasiones. Su partenaire Azari Plisetski es oriundo de Moscú y estudió en la escuela de Ballet del Teatro Bolshoi. Desde hace años integra las filas del Ballet Nacional de Cuba. Como compañero de Alicia ha actuado en numerosos países. Lo más impresionante durante toda esta función fue Alicia Alonso, no porque padezca de una dolencia visual o por su madurez de edad, sino porque ella misma y su cuerpo están encarnados en la danza. Huelga mencionar el balance perfecto, la suavidad muscular que podría decirse es innata, pero sin falta debemos subrayar que, conocedora de sus propiedades físicas, ella ha llegado a la armonización ideal con su físico. Podría decirse también que después de tomar en cuenta los elementos naturales, tales como la gravedad y el volumen corporal, ha logrado hacer suyos métodos danzarios del ballet que pueden calificarse como elementos sobrenaturales... Yo creo que una actuación como la de Alicia es una expresión artística cumbre y difícilísima de ejecutar.

Pág. siguiente: detalle de un cartel del Ballet de Tokyo, anunciando la presentación de Alicia Alonso y Azari Plisetski en *Carmen*, de Alberto Alonso-Bizet-Schedrín.



CARMEN

Sinfonia

Op. 18

lib. 3. 21